

Domingo 15 de Marzo de 1840.

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Se juegan y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada o grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs mensuales, 20 por trimestre y 70 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Representación de la comedia en tres actos y en verso de

DON JOSE ZORRILLA, titulada:

LEALTAD DE UNA MUGER Y AVENTURAS DE UNA NOCHE.

Dos son los aspectos bajo los cuales puede considerarse un crítico las obras que se propone examinar, absoluto el uno, respectivo el otro. Cuando un poeta dramático comienza á dar los primeros pasos en su difícilísima carrera, preciso es tener en consideración la circunstancia de ser los primeros, porque ¿cómo es posible exigir de un principiante otra cosa que ensayos mas ó menos afortunados? Considerando bajo este punto de vista la comedia que nos ocupa hoy, no podemos menos de dar al señor Zorrilla la mas completa enhorabuena al ver en ella muestras indudables de lo que el género será en sus manos, cuando con mas experiencia, con mas saber y con mas conocimiento del mundo y de los hombres, consiga desarrollar el atrevido y honroso proyecto que ha concebido. Presentar en la escena un género exclusivamente español, siguiendo la marcha adoptada por nuestros poetas antiguos de un modo acomodado á la índole de la época presente y á las exigencias del gusto, no siempre tenidas en cuenta por los padres de nuestro teatro, empresa es digna de los talentos y del patriotismo que tanto sobresalen en el autor de *Cada cual con su razon*; pero empresa herizada de dificultades, vencibles solo á fuerza de meditación y de estudio. La amistad que profesamos al señor Zorrilla y la honrosa correspondencia que le merecemos, nos obliga á hacer una observación importantísima en la materia: el defecto principal de nuestros antiguos poetas dramáticos y del cual proceden todos ó la mayor parte de los que se observan en sus obras, consiste á nuestro modo de ver á la precipitación con que escribían: el que quiera regenerar sus bellezas es preciso que dedique á la meditación las tres cuartas partes del tiempo que aquellos dedicaban á escribir. Lope pasaba la vida escribiendo; su sucesor debe pasarla escribiendo y meditando.

En la comedia *Lealtad de una muger y aventuras de una noche* creemos reconocer, al par que rasgos de talento, esos defectos que proceden de la precipitación y de la falta de cálculo. El título mismo nos parece poco meditado: el espectador experimentaría un placer extraordinario en creer culpada á Margarita hasta el momento del desenlace, desengañándose despues; y el epigrafe *Lealtad de una muger* destruye su ilusión en los pasos mas interesantes, ó la debilita por lo menos. «Margarita es leal» se dice á si mismo, y ni los celos ni la desesperación de su esposo que la cree infiel á sus deberes, consiguen hacer que los espectadores tomen gran parte en sus culpas. De

aquí la escasa emoción con que se escucharon algunas escenas muy bien escritas por otra parte: así al menos lo creemos nosotros.

El desenlace nos parece penoso, ó llámesele pausado en demasia: desde el momento en que se descubre quien es don Carlos debía apresurarse la caída del telon, y sin embargo continúa alzado largo tiempo, cuando el velo del misterio ha caído ya, y cuando en ese misterio consiste el principal interés que inspira la comedia. No hay duda que el poeta debía salvar al principe de Viana, tanto del peligro que le amenaza por parte de sus perseguidores, como del encono ó obstinacion de Peralta, conciliando la lealtad que este debe ó cree deber á su rey con lo que se debe á si mismo como caballero; pero todo esto debía verificarse con una rapidez extraordinaria atendida la razon que hemos indicado arriba. Tal es el inconveniente que nos parece reparable en el desenlace, la falta de celeridad: por lo demás, ¿quién puede dudar que una de las mayores bellezas de la comedia consiste en el pensamiento de salvar Peralta á su rey al mismo tiempo que contribuye á la evasión del principe? La casa de Peralta es un sagrado: el monarca encuentra refugio donde lo halla su hijo.

De vos á él le protegimos,
Y de los suyos á vos:
No podeis, señor, por Dios
Decir que traidores fuimos.

La intriga está bien conducida; los personajes hablan á veces lo que acaso no convendría decir; la versificación nos parece regular (y sentimos no poder decir mas de un versificador tan eminente como Zorrilla)... en una palabra, la comedia es mediana en nuestro concepto si se considera de un modo absoluto, y muy buena atendida la edad y la precipitación con que su autor escribe. El acto segundo y tercero son muy superiores al anterior.

La ejecución no ofrece materia para hacer elogios, exceptuando el desempeño de la señora Llorente que sobresalió como acostumbra.

M. A. PRINCIPE.

TEATRO DE LA CRUZ.

Noche del 11.

Beneficio de doña Cristina Antera Villó, prima donna tiple de la compañía lirica. — Primera representación del Giuramento ópera nueva en tres actos, música del maestro Mercadente.

La partitura del *Giuramento*, ejecutada por primera vez la noche del 11 en el teatro de la Cruz ha gustado. Sin embargo, el éxito total de la ópera no ha correspondido.

á las esperanzas que concibieron los *dilettantis* en vista de los aplausos con que ha sido coronada en Barcelona, en Italia y posteriormente en Sevilla y otros teatros. ¿Quién lleva la razón Madrid, ó Barcelona ó Italia? Cuestión es esta mas difícil de resolver de lo que parece, y que en este artículo no nos proponemos ventilar ciertamente. Así que, nos ceñiremos únicamente á dar cuenta á nuestros lectores de las piezas que mas impresion nos han causado.

La ópera del *Giuramento* abunda en piezas de un mérito indisputable. La introducción nos ha parecido grandiosa, y adecuada á la situación. Es preciso oír la mas de una vez para apreciar las muchas bellezas que encierra. La escena y cavatina de la señora Lombía cantada por esta artista con buen gusto, es lindísima, y se distingue la *cavileta* por la novedad de su melodía. Sigue un dúo de tenor y tiple que es un juguete muy gracioso, concluyendo el acto con un magístico final que reputamos por uno de los mejores trozos de la ópera, así en armonización como en instrumentación.

El segundo acto no cede en mérito al primero. El aria de bajo cantada por el señor Calvet con notable maestría, es de un gran mérito artístico y filosófico, sus pensamientos son nuevos, y dignos del mayor elogio. La cavatina del tenor es buena, y el señor Unanue nada dejó que desear en ella. Pero la pieza que descuella entre todas las de este soberbio spartito es el dúo y terceto final, no adivinando ciertamente la apatía con que el público lo oyó.

La ejecución puede decirse que ha sido mediana. La señora Villó desplegó en todas las piezas los recursos de su voz, y los conocimientos artísticos que le adornan. La señora Lombía, el señor Calvet y el señor Unanue estuvieron sumamente felices, y de esperar es que en las sucesivas representaciones obtendrán estos artistas mayor número de aplausos en las difíciles piezas que tienen á su cargo. Respecto á decoraciones, trágas, y aparato escénico con que anunciaron los carteles se pondría en escena esta ópera, qué podremos decir? ... Nada satisfactorio en verdad para las Empresas.—J. H. de M.

Dos cuerdas á un arco.

Polidoro Dancin, delicia de la corte por su elegancia y finos modales, no tenía á los diez y ocho años mas ocupación que concurrir á todas las tertulias de gran tono y á todos los espectáculos públicos, pasearse en su gallardo caballo atrayendo las miradas de las hermosuras que acudían al paseo de París, leer novelas y dramas, y contraer deudas. Heredero de un rico patrimonio, hubiera podido contentar sus deseos con las rentas que su herencia le proporcionaba, sin atormentarse con ningún género de trabajo; pero el cerebro de *Polidoro* encerraba el germen de un distinguido talento literario, una flor de poesía que se habia abierto y desplegado repentinamente á merced del fuego de los placeres. Un día de vuelta de paseo, bajó *Polidoro* de su caballo, y dejando el latigo tomó una pluma. Esto no era mas que una fantasía de un hombre casi desgastado, ó estenuado: escribió algunas páginas encantadoras; las leyó á varios amigos que las celebraron mucho, y en seguida quiso arrojar el manuscrito al fuego; pero no faltó quien lo librara de las llamas y se lo llevara consigo.

Tres días despues cuando *Dancin* habia olvidado su obra, recibió una carta de cumplimiento y una letra valor de mil reales, que le enviaba un librero que habia impreso el manuscrito conservado por su oficioso amigo. Por la noche se fué *Polidoro* al baile, donde le elogiaron muchas personas su folleto. Una linda jóven, que hasta entonces habia prestado poca atención á sus homenajes, le dijo con una sonrisa espresiva.

—Vuestra novelita es bellísima, y sabe vd. pintar el amor, cual ninguno.

Estos elogios produjeron su efecto natural. *Polidoro* no dejó de asistir al Prado y á la ópera; pero empleó sus ratos de ocio en escribir otra novelita que tuvo mejor éxito que la primera. Continuó escribiendo, y bien pronto adquirió su nombre cierta celebridad. Hasta entonces habia estado confundido entre la multitud de los elegantes; pero en adelante se vió distinguido entre todos. Ya no era un hombre común: la fama lo hacia notable; así fué que se halló un día en su casa con un librero, quien introducido á su presencía le dijo.

Venia á ver si vd. se queria tomar la molestia de escribir una novela y vendermela.

—¡Una novela! respondió *Polidoro*: yo lo pensaré: vuelva vd. dentro de unos días.

El elegante servia en esta ocasion muy oportunamente al escritor. El librero no estaba acostumbrado á que se recibiesen sus ofertas con tanta calma; y menos esperaba ver á su autor en tanta magnificencia. En vez de hallarle en una miserable boardilla, un lacayo vestido con una rica librea le habia introducido en una magnífica habitación; y no bien hubo bajado á la calle, cuando vió subir á *Polidoro* en un elegante filbury. Verdaderamente que *Polidoro* no necesitaba para nada el ofrecimiento del librero.

Cuando pasados algunos días, volvió este á visitar al literato, le hicieron esperar en un gran salón ricamente adornado. Al contemplar el editor las preciosas alfombras, los hermosos cuadros y magníficos espejos que en él habia, conoció que no era oportuno ofrecer á un jóven tan bien acomodado la modesta suma que un autor mal quisto hubiera aceptado por su primera obra.

Polidoro le confirmó en esta idea diciéndole:

—He pensado, amigo mio, en el asunto que vd. me propuso el otro día, y veo que el trabajo es muy molesto. Dos volúmenes en 8.^o! Para componerlos necesito mucho tiempo, porque es un trabajo muy penoso!...

—Tambien será la retribucion proporcionada á la fatiga que vd. se tome.

—¡Hablais de las condiciones financieras! dijo *Polidoro*, jugueteando negligentemente con los cordones de su bata.

—Si señor; yo he creído que ofreciendo á vd. tres mil reales...

—Tres mil reales! replicó el elegante con una sonrisa desdeñosa.

—Vamos, por ser la primera obra le pagaré á vd. cinco mil.

Polidoro convino en ello y firmó el contrato.

Desde entonces el elegante perteneció en cuerpo y alma á la literatura, carrera á que le habia lanzado primero el capricho, despues el amor propio, y finalmente el interés. Sus rentas le bastaban para vivir con lujo; pero el producto de su talento triplicaba su fortuna, y esto le era muy lisonjero.

Desde entonces ha ido prosperando de dia en dia. En *Polidoro Dancin* hay dos hombres que se aman mutuamente. El elegante se adorna con la gloria del literato, y el novelista se aprovecha de los estudios del primero. Galán, elegante y amable, *Polidoro* sostiene y vivifica con su presencia en el gran mundo sus triunfos literarios. El está al corriente de la moda, y sus obras siguen el destino del autor.

Cuando el literato trata de asuntos de interés, el elegante ostenta su brillo y muestra su esplendor y ufania: cuando este se ve en peligro de ser eclipsado por otros galanes mas elegantes que él, se eleva con altivez sobre el pedestal de su nombre literario y recobra una superioridad incontestable. Así es como *Polidoro Dancin* ha llegado á conseguir á un mismo tiempo, fortuna y gloria, doble objeto que tal vez no hubiera conseguido completamente si solo hubiera sido un simple elegante ó un simple literato.

POESIA.

Al autor del Inglar. (1)

ODA.

¡Que sublime placer mi pecho siente
Al ver sobre la frente,
De un hijo de la invicta Zaragoza
El lauro solo al genio concedido,
El lauro merecido,
Que al vate alienta! con que el genio goza!

Qué es el fausto y poder? que la fortuna,
Y la dorada cuna?
Bienes todos caducos, del momento:
¿Qué riqueza al saber hay comparada?
Todo ante el genio es nada:
El blason mas ilustre es el talento.

Tan inmenso tesoro tu le tienes;
El mejor de los bienes
Debiste á la bondad del alma cielo,
Y con él eternizas la memoria
De nuestra patria historia!
Bardo eres digno de tu libre suelo.

Yo te conozco bien! Quema tu frente
Al pasar por tu mente
El recuerdo ominoso de un tirano,
Y al contemplar sus horribidas cadenas
Dilátanse tus venas,
Y el hierro agita tu convulsa mano.

Por eso en tus brillantes concepciones
La atmósfera traspones
Dando rienda á tu rica fantasía;
Por eso al pueblo cantas las edades,
De patrias libertades,
Que hundieron la terrible tiranía.

Tu sabes que no solo en las batallas
Almenas, ó murallas
O en los campos tal vez del fiero Marte,
Aprende un pueblo á ser libre y guerrero:
Aun hay otro sendero
Que ennoblece de un pueblo el estandarte.

No: no solo en la lid cifra la suma;
Eternas por la pluma
Se libertan del tiempo y su carcoma
Los imperios, repúblicas y reyes,
Y las antiguas leyes
Que al mundo daba la soberbia Roma.

Al contemplar tan inclitas acciones,
Se postran las naciones:
Que arden de libertad en pura llama
Y aterrados al nombre de los bravos,
Su perdón los esclavos
Demandan á los hijos de la fama.

(1) Tal es el título de un drama nuevo representado en Zaragoza la noche del cinco del corriente en medio de estrepitosos aplausos. Su autor don Manuel Lasala es otro de los jóvenes en que la literatura dramática aragonesa funda sus mas lisongeras esperanzas; y la composición que insertamos aquí es debida segun tenemos entendido á la pluma del señor don Mariano Gil y Alcaide joven apreciable por el anhelo con que contribuye á estimular el genio y la aplicación de sus paisanos.

Los Solís, los Marianas y Cervantes,
Los genios relevantes,
Honra y orgullo de la patria mia
Abierta nos mostraron la carrera:
Juventud altanera!
A espada y pluma tu esperanza fia.

Acorde suene vuestro libre canto:
Deponed el espanto,
Que os infunde del despota la saña
Deponedlo: y cantad la valentía
Con que mi patria un día
Renombre de inmortal mereció á España.

De tan bello entusiasmo tu alma llena
Ha mostrado en la escena
Del pueblo Ibero el sacrosanto grito,
Grito de libertad, grito de gloria
Consignado en la historia,
Y en sus grandiosas páginas escrito.

Hubo un tiempo que Augusta esclarecida
Se miró sorprendida,
Por una institucion del libre odiada;
Los hijos de Aragon se horripilaron
Y valientes juraron
Hacerla trizas con su fuerte espada.

Supremo Jehová mira mi lloro;
Ferviente yo te adoro,
Mas comparé del hombre la demencia
Con tu escelsa grandeza y poderio,
Y no creí, Dios mio,
Con sangre hacer mayor tu omnipotencia.

Por esa institucion menoscabados
Y asaz atropellados
Iban á ser nuestros hermosos fueros,
Y el pueblo lanzó un grito furibundo
Que resonó en el mundo,
Y retendió al crugir de sus aceros.

Los libres que yacian en la tumba
Oyendo cual derrumba
Tan magnánimo pueblo á sus traidores,
Sobre la losa con placer se alzarón,
Y atónitos gritaron
Jamás Augusta sufrirá opresores.

Escrito está aquel hecho en los anales
Y fastos inmortales
De la invencible y noble Zaragoza;
Y al repasar tal página sus hijos
Se detienen prolijos,
Y su alma libre de placer solloza.

Y la época llegó y el fausto día
Que al templo de Talía
Subir le hiciera el superior talento
De un hijo de la patria, que gozosa,
Contempla hoy orgullosa,
Al que esclaviza audaz el pensamiento.

Sigue, genio feliz, sigue el camino
Que te traza el destino:
Númen de libertad, tu pecho inspira,
Patriótico entusiasmo tu alma siente:
Sigue, jóven ferviente,
Y el mundo admire tu envidiable lira.

Las vírgenes, los genios, los amores,
Cínan tu sien de flores,
Y al ocupar el alto firmamento
Un suspiro de amor quepa á tu amigo:
Yo tu nombre bendigo!
Al sepulcro, por tí, fuera contento!

La muerte de Rafael.

Estamos en Italia, en esa antigua y venerable Roma donde se respira el aliento del genio, en esa tierra de los grandes recuerdos. La atmósfera que nos rodea, parece ocupada por la santa milicia de los espíritus celestes; el cielo parece entreabrirse e inclinarse para acoger los himnos sagrados que lanzan del santuario al trono del Eterno. El pueblo cristiano llora la muerte de Cristo, y la voz de las campanas, intérprete de sus dolores, anuncia a los fieles que la Iglesia desolada celebra el aniversario del día en que Jesús, víctima espiatoria, rindió el último suspiro en el monte Golgotha. Una inmensa multitud se dirige silenciosa hacia la catedral de san Pedro, porque hoy es el Viernes Santo.

Separémonos un poco para hacer lugar á esas impetuosas olas de un pueblo que va piadosamente á besar la imagen del Salvador del mundo, y entremos en esa casa de modesta apariencia: es la mansion ilustre del divino Rafael. Oigamos.

—Donde está el maestro? preguntaba á su amigo, absorto en la contemplacion de un cuadro recién acabado, un joven de unos veinte años que acababa de entrar en el taller del pintor.

—Y por qué me preguntas eso, Francisco? respondió el otro: ya sabes que hoy es el aniversario de su nacimiento y que acostumbra á celebrarlo con la oracion y el retiro. Ahora se hallará en su cuarto contemplando sin duda el bello cielo de la mañana, porque nuestro maestro es muy piadoso.

—Y bueno y amable cual ninguno. Pero tambien es cierto que pocos artistas le igualan en su arte! Miguel Angel es grande, sin duda alguna, tal vez mas grande que Rafael en muchas cosas; pero le falta aquella dulzura divina que es la herencia exclusiva de nuestro maestro, y le falta en su genio y en su arte. Sus producciones admiran, pero las de Rafael encantan. Rafael ignora que sea la envidia y quisiera que todos tuvieran su gloria; pero Buonarrotti ique diferencia! aborrece á cuantos hacen sombra á su fama. Euvaneado con su renombre no agradece los elogios y cariño de sus admiradores á quienes trata con aspereza.

—Francisco, no exageremos las faltas de Miguel Angel. Su exterior severo encubre un buen natural. Créeme; no es lo que á primera vista parece: su alma es noble y hermosa pero el no puede dominar sus pasiones. En su interior admira á nuestro maestro aun cuando parece mostrarle ojeriza. Yo desearia que viese esa virgen, que pudiese contemplar esos rasgos celestiales, esa frente pura y serena! ¡Cuán hermosa es! con que dulzura sonríe al niño Jesús! qué marca angelical no se descubre en esa sencilla y candida imagen! se admira el genio divino en sus ojos y en el contorno de esa boca admirable! Oh! si Buonarrotti viera esa virgen, su corazon se ablandaria y oraria ante ella, transportado en un santo fervor. Rafael es un hombre grande seguramente!

En aquel instante se abrió la puerta y entró el jóven pintor de Urbino, quien saludó afectuosamente á sus discípulos: éstos le dieron sus finas felicitaciones, deseándole largos años de vida para honor de las artes y de la posteridad.

—¡Cómo guste el eterno! respondió Rafael. No obstante, lo confieso, yo deseo una cosa. vivir el tiempo suficiente para acabar el cuadro de la transfiguracion de Cristo; pero aun en esto me sometí á la voluntad del Todopoderoso. Ah! si yo lo veo concluido, pasará sin ningun sentimiento al reino de la eternidad; porque al menos habré visto á hombres en quienes haya escitado mi obra una piadosa devocion. ¡Cuán dulce debe de ser morir con este consuelo!

Sus ojos brillaban con estrema exaltacion; parecia que su alma se habia reconcentrado en el objeto de que hablaba. Los dos discípulos apenas osaban respirar, y con-

sideraban á Rafael como á un Dios: tan grande era la impresion que hiciera en ellos su admirable pintura.

—Ah! no habéis de morir, querido maestro, dijo en fin uno de ellos. Vos sois uno de esos hombres de que se muestran tan avaros los siglos y que, cuando parecen en el mundo son saludados con alegría por toda la tierra. No, Dios no os llamará á la flor de la edad, cuando os halleis en toda la fuerza de salud; el no puede arrebatáros al arte en que tan altamente le glorificáis, no, es imposible!

—Te agradezco, buen Julio, tu amistad, replicó Rafael; pero el hombre no es siempre dueño de sus pensamientos pues que aparecen en su alma como las estrellas en el cielo. Lo que Dios haga será bien hecho. Ah! yo deseo trabajar; y aunque hoy es el aniversario de la muerte del Redentor; no creo que profanaré su fiesta si le contemplo en su transfiguracion, y si mi mano señala en el lienzo lo que el cielo revele á mi espíritu que le implora.

A estas palabras se acercó á su caballete y los dos discípulos se salieron del aposento para no turbar á su maestro en su poética inspiracion. Los colores salieron resplandecientes de su pincel, y la figura divina del Redentor quedó trazada en el lienzo con mayor distincion y limpieza. No obstante, el artista se hallaba agitado, su corazon latia con fuerza, su mano temblaba y el sol vibraba sus rayos sobre su semblante enardecido.

—Tu no quieres obedecer al espíritu, mano trémula, dijo soltando el pincel y la paleta, y miró su cuadro con aire pensativo; pero el sol es tan bello, el cielo tan azulado y la naturaleza tan magnífica, que me siento arrebatado insensiblemente hacia el seno del Criador. Oh! cuan bien resalta la infinita grandeza de Dios, comparada con el mezquino imitador de sus obras! Cuán pálida y fria aparece la mas bella pintura, al lado de la esmaltada alfombra de las praderas, de la sombra apacible de las florestas, de la magestad del firmamento, de la profunda mar, y finalmente, de esa obra maestra de la creacion, del hombre! ¡Cuán lejos está ese carácter de divinidad que la mano del genio se esfuerza en dar á la imagen que traza, de ese inefable sello que el padre soberano imprime en los rasgos de la humanidad á quien no han degradado las pasiones! ¿Qué es la transfiguracion del divino Redentor, tal cual mi mano la ha diseñado comparada con la del señor, tal cual se manifiesta en este magnífico universo? Y aun esta virgen, cuya sonrisa eternal se muestra tan llena de dulzura, oh! cuán inferior es á su modelo, á ese modelo que esta grabado en mi corazon, que hace latir tan dulcemente mi pecho, en cuyos ojos está la dicha, cuyos rasgos todos me hablan de amor! Ah! Fornarina mia, mi idolo, mi vida, imagen de todos mis ensueños, cuan hermosa eres! Tu me amas, pero cuan infinito es tambien el amor que yo te profeso! Que dulce es la vida al lado del objeto adorado, y que cruel debe ser el pasar de los brazos de su amada al frio descanso de la tumba!

Rafael cubrió su cuadro, y derramando varios perfumes en su larga cabellera de ébano, se dispuso á marchar. Voy á salir, dijo: tal vez me encuentre mejor en el tumulto de Molo ó bajo el pórtico del Vaticano, pero aun no he visto hoy á la luz de mis ojos, á mi Fornarina; vamos á su morada.

Y el maestro de Urbino salió de su taller.

TEATROS.

PRINCIPE. *A las cuatro de la tarde.* Se ejecutará la comedia nueva, original, en tres actos y en verso titulada, *Lealtad de una muger, y aventuras de una noche.*

A las siete y media de la noche. El drama nuevo original, en cuatro actos y en verso, titulado *El zapatero y el rey.*

Seguirá el *pax-de-deux del amor*, y terminará la funcion con la pieza nueva en un acto, traducido del francés, titulada: *Una hora de centinela.*

CRUZ. *A las 7 de la noche.* Se pondrá en escena la grande ópera seria; nueva, en tres actos, titulada, **IL GIURAMENTO.**